

ABANTOS

Homenaje a Paloma Cabrera Bonet



ABANTOS

Homenaje a Paloma Cabrera Bonet



Catálogo de publicaciones del Ministerio: www.libreria.culturaydeporte.gob.es
Catálogo general de publicaciones oficiales: <https://cpage.mpr.gob.es>

Edición 2021



MINISTERIO DE CULTURA
Y DEPORTE

Edita
© SECRETARÍA GENERAL TÉCNICA
Subdirección General de Atención al Ciudadano,
Documentación y Publicaciones

© De los textos: sus autores
© De las imágenes: sus propietarios

NIPO: 822-21-092-6

Breve esbozo histórico del coleccionismo de antigüedades en Malta (siglos XVII-XXI)

A brief overview of the Maltese Antiquarian Collections (17th-21st centuries)

Chiara Cecalupo (chiara.cecalupo@uc3m.es)

UC3M CONEX-Plus-Marie Curie Fellow. Universidad Carlos III de Madrid

Chiara Maria Mauro (cmauro@ucm.es)

Universidad Complutense de Madrid

Resumen: El archipiélago maltés ocupa una ubicación estratégica dentro del Mediterráneo, constituyendo una parada prácticamente obligada en las conexiones marítimas que desde el este conducen al oeste. En particular, Malta –la isla más grande del archipiélago– siempre ha sido un territorio codiciado y, a lo largo de la historia, ha sido controlado por distintas potencias extranjeras. El complejo pasado de la isla tiene evidentes repercusiones en su cultura, identidad y patrimonio; además, ha dejado su huella también en el ámbito del desarrollo de la historia del coleccionismo isleño. Con esta contribución, pretendemos trazar un breve esbozo de la historia del coleccionismo maltés, sobre todo en lo que se refiere a las antigüedades prerromanas. Reconstruiremos, por lo tanto, las características principales del fenómeno en sus distintas fases cronológicas, centrándonos finalmente en el caso particular del Museo de la Catedral de Mdina y analizando sus recientes adquisiciones.

Palabras clave: Historia de la arqueología. Museos. Mediterráneo. Abela. Mdina

Abstract: The Maltese archipelago occupies a strategic location within the Mediterranean, being an almost forced stopover along the East–West maritime connections. In particular, the largest island, Malta, due to its geographical centrality, has been highly disputed and, over time, been ruled by different external powers. Such a suffered and complex background gave rise to the peculiarities that can still be observed today in its culture, identity and heritage. The multilayered history of Malta clearly appears upon closer examination of the development of the history of collections within the island. Therefore, the aim of this contribution is to present the Maltese history of collections, with a particular focus on pre-Roman antiquities. We will reconstruct the major chronological phases of this phenomenon and finally consider the particular case of the Cathedral Museum of Mdina and its last acquisitions.

Keywords: History of archaeology. Museums. Mediterranean. Abela. Mdina.

El archipiélago maltés ocupa una ubicación estratégica dentro del Mediterráneo, constituyendo una parada prácticamente obligada en las rutas que desde el este conducen al oeste y viceversa. Este emplazamiento ha condicionado fuertemente su historia, al menos a partir del IV milenio a. C., época en la que los hallazgos arqueológicos confirman la inclusión de la isla de Malta dentro de los circuitos marítimos suprarregionales (p. ej., Bonanno, 2008; Mauro, 2014). Las relaciones con los territorios extrainsulares marcan, por lo tanto, la historia de la isla desde una fase muy temprana y repercuten necesariamente en su cultura material, que –a lo largo de las diferentes etapas cronológicas– se ha visto caracterizada siempre por una conmixción de elementos de diversa procedencia. Esta peculiaridad ha influenciado también la historia del coleccionismo y de la arqueología en la isla, atrayendo –a lo largo de los siglos y con diferentes niveles de intensidad– varios eruditos y estudiosos. Con ocasión de este homenaje a la memoria de Paloma Cabrera, se ha decidido reconstruir un breve esbozo histórico del coleccionismo de antigüedades en Malta, dedicando una atención particular a las colecciones de materiales prerromanos. A lo largo de esta contribución recorreremos, por lo tanto, las diversas etapas de este fenómeno en sentido diacrónico, empezando por sus orígenes en el periodo barroco y llegando hasta el siglo XXI. En particular, por lo que se refiere a esta última fase, trataremos el caso del Cathedral Museum de Mdina, un museo que –pese a ser el segundo de la isla por importancia– ha sido poco investigado y que, sin embargo, constituye un laboratorio privilegiado para observar cómo la transición del patrimonio privado a la fruición pública se ha intensificado en Malta en el curso del siglo XX.

Los primeros estudios sobre el pasado del archipiélago y la labor de Giovanni Francesco Abela

Los primeros estudios anticuarios sobre el archipiélago maltés hunden sus raíces en el siglo XVI, siendo impulsados por la ocupación de Malta y Gozo por parte de la Orden de los Hermanos Hospitalarios de San Juan en 1530. Junto con los Hermanos Hospitalarios, llegó también a la isla el eco de un coleccionismo que en Europa había conseguido reunir los primeros grandes *corpora* de artes y antigüedades¹. Fueron los siglos XVI y XVII un periodo de crecientes inquietudes históricas: paralelamente a la formación de las primeras colecciones isleñas, se realizaron trabajos eruditos que utilizaban fuentes escritas para arrojar luz sobre las fases antiguas del archipiélago.

En el siglo sucesivo en Europa una élite cada vez más itinerante empezó a entender la importancia de relacionar los restos materiales de la antigüedad con los testimonios de las fuentes clásicas. Dentro del panorama maltés, una figura emblemática a este respecto fue la de Giovanni Francesco Abela². A lo largo de su vida, Abela logró reunir una notable colección, en la que destacaba un repertorio de objetos fenicio-púnicos: fue este el primer caso bien documentado de hallazgos fenicio-púnicos reunidos en una colección particular maltesa.

Nacido en Malta en 1582, Giovanni Francesco Abela ingresó muy joven en la Orden de San Juan. En 1606 se doctoró *in utroque iure* en la Universidad de Bolonia y durante muchos años ocupó altos cargos dentro de la Orden, viajando por Italia, Francia y España. Estos viajes marcaron fuertemente su personalidad en cuanto a la cultura y al estudio de la antigüedad: en 1640, de hecho, decidió retirarse de la vida política para concentrarse en actividades culturales tanto públicas como privadas. Entre estas últimas, resaltan la creación de un museo (alojado en su casa de Tal-Kortin, en Marsa) y la redacción de su obra literaria, *La Descrittione di Malta isola nel mare siciliano*, publicada en 1647. En la misma, Abela se sirvió de los objetos de su colección particular para fundamentar sus argumentos; al mismo tiempo, dedicó a los restos materiales una atención y un cuidado comparables a aquellos

1 VELLA, 2012. En España, por ejemplo, a este periodo se remontan las primeras recopilaciones de epígrafes (DÍAZ-ANDREU; MORA, y CORTADELLA, 2009: 17-18).

2 Recientemente, una revisión general de la colección privada de arte, antigüedades y curiosidades de Giovanni Francesco Abela ha arrojado nueva luz sobre esta colección y sobre las influencias europeas que llevaron a su estructuración: véase CECALUPO, 2020.

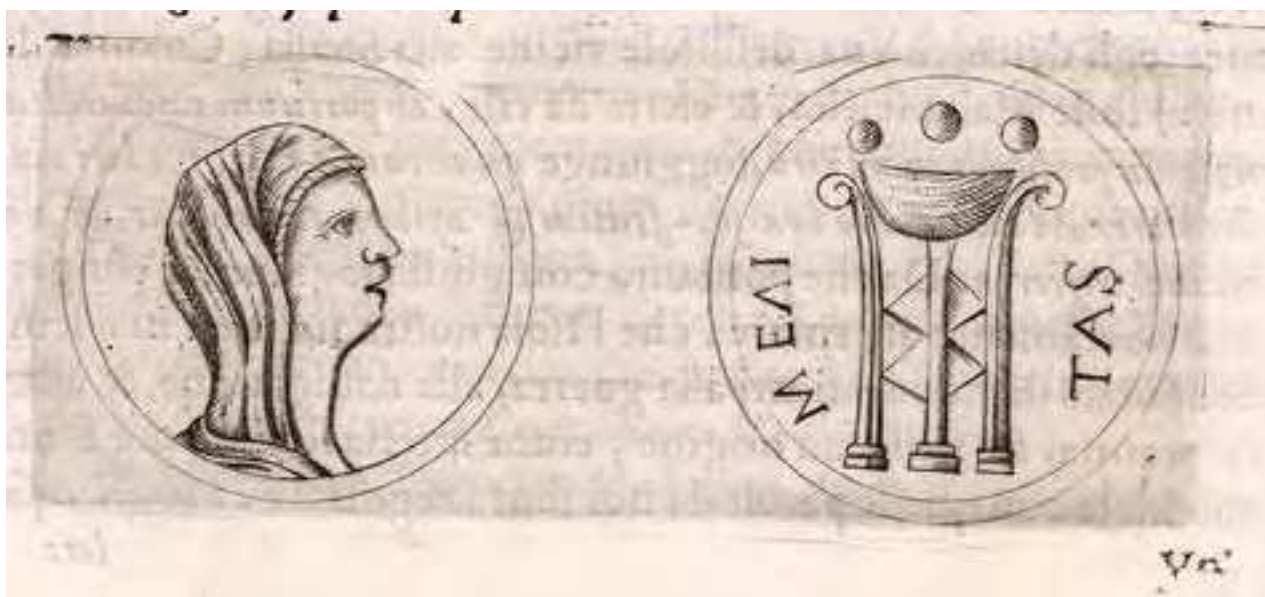


Fig. 1. Moneda prerromana de la colección de Abela. Abela, 1647.

que había destinado a las fuentes escritas (Abela, 1647: 169). A través de su obra, por lo tanto, Abela dio a conocer los objetos que formaban parte de su colección, ampliando de esta manera el abanico de hallazgos prerromanos de los que se tenía evidencia hasta la fecha. Además, lo que resulta verdaderamente interesante es que –entre los objetos de la colección Abela– no había solo monedas (lo cual era bastante habitual en las colecciones europeas de la época) (fig. 1), sino también figuraban materiales de mayor tamaño, entre los que cabe destacar el sarcófago antropoide de arcilla que él mismo descubrió (fig. 2)³ y, probablemente, el cipo con inscripción bilingüe (fenicio y griego) dedicada al dios Melqart (fig. 3) (Vella, 2019: 60-61).

Tras la muerte de Abela, ocurrida el 4 de mayo de 1655, el notario Michele Ralli ratificó la cesión de la propiedad de Tal-Kortin al Colegio de Jesuitas de Malta, según la voluntad del mismo difunto (Cecalupo,



Fig. 2. Sarcófago antropoide púnico de arcilla descubierto por Abela en 1624. Abela, 1647.



Fig. 3. Incisión de uno de los dos cipos con inscripción bilingüe. Ciantar, 1772.

³ ABELA, 1647: 153. La pieza se ha perdido, pero otra muy similar se conserva en el Museo Arqueológico de La Valetta.

2020: 75-76). Esta elección, probablemente motivada por el deseo de que los objetos del gabinete de antigüedades fueran tratados con un cuidado especial, se reveló muy pronto casi inútil. De hecho, los acontecimientos políticos relacionados con la tormentosa relación entre la Compañía de Jesús y la Orden, así como la difícil estancia de los jesuitas en Malta, repercutieron también en la gestión de la herencia y de la casa de Abela: esta última –con el paso de los años– se convirtió en «el huerto de los jesuitas» (Cecalupo, 2020: 77).

La gestión del Tal-Kortin en las décadas comprendidas entre 1655 y la expulsión de los jesuitas en el siglo XVIII se encuentran descritas en la reedición de la obra de Abela, *La Descrittione di Malta*, publicada por Giovanni Antonio Ciantar en 1772 (X-XI). En el prólogo, el historiador y escritor maltés, señala los problemas de gestión de este patrimonio y la decadencia del lugar: en particular, denuncia que la colección no recibió los cuidados tan deseados por Abela, a pesar de que en más de una ocasión fue visitada por un cierto número de viajeros. Son algunos de estos mismos visitantes los que ofrecen descripciones parciales de la disposición de los hallazgos, evidenciando cómo –en realidad– esta apenas fue alterada respecto a la época de Abela: los mármoles, de hecho, seguían encontrándose en el exterior del edificio, mientras los otros artefactos se alojaban en el interior de la casa, en el primer piso (Ciantar, 1772: X). De estos testimonios se puede deducir cómo la estructura del Museo ha perdurado hasta al menos mediados del siglo XVIII, a pesar de los evidentes problemas de seguridad y conservación que empobrecieron la colección.

Los siglos XVIII y XIX

Con la expulsión de los jesuitas de Malta lo que quedaba de la colección de Abela se trasladó a un nuevo gabinete de antigüedades locales, dentro de la nueva Biblioteca Pública de La Valetta (figs. 4 y 5), a instancias del Gran Maestre de Rohan. Tal institución encajaba perfectamente en el panorama museológico de mediados del siglo XVIII, que a menudo preveía que los *antiquaria* estuvieran directamente unidos a la biblioteca, como su complemento cultural. De este modo, lo que quedaba de la colección Abela pasó a formar parte de la primera colección ilustrada de Malta. Fue visitada, por lo tanto, también durante el Grand Tour (Delia, 2011: 573), y los viajeros europeos que pudieron verla dejaron descripciones del gabinete referibles a un periodo anterior al brevísimo interregno napoleónico (1798-1800) que en la isla de Malta – al igual que en el resto de Europa – favoreció los robos y la devastación del patrimonio.

Con excepción de la colección alojada en el Gabinete de la Biblioteca Pública, a lo largo del siglo XVIII el panorama de antigüedades maltesas siguió teniendo una vocación exclusivamente privada. A alimentar estas colecciones particulares, tanto dentro como fuera de la isla, fueron las distintas excavaciones realizadas y centradas principalmente en la recuperación de ajuares funerarios (Bugeja, 2011: 335). Los objetos así encontrados entraron a formar parte de las colecciones de los mismos excavadores o bien se vendieron a través de diferentes intermediarios en Gozo y Malta (Sagona, 2003). En este contexto, muchos objetos prerromanos salieron de la isla sin dejar rastro alguno⁴. Si bien en el resto de Europa, por lo tanto, el estudio del pasado estaba experimentando un cambio trascendental con la fundación de las sociedades anticuarias, el panorama maltés permanecía en gran parte descontrolado y así se mantuvo al menos hasta finales del siglo XIX, con la única excepción de la fundación en 1865 de la Sociedad de Arqueología, Historia y Ciencias Naturales. También hay que considerar que en el mismo periodo los demás estados europeos estaban experimentando grandes cambios culturales en materia de protección del patrimonio histórico-artístico con la consiguiente fundación de museos nacionales⁵, mientras que, en la Malta dominada por los ingleses, este mismo proceso parecía considerablemente ralentizado. Esta situación impresionó mucho a los estudiosos contemporáneos, como demuestran las palabras que el geólogo John Henry Cooke escribió

4 La nutrida lista de materiales malteses que se encuentran en el British Museum es muy ilustrativa: BRIFFA, y SAGONA, 2017; VELLA, 2013.
5 Ej. el Museo Arqueológico de Madrid, que se crea en el 1867.



Fig. 4. Vista exterior de la Biblioteca Pública en el siglo XIX. Recuperado de la web www.maltalibrary.gov.mt⁶



Fig. 5. Vista interior de la Biblioteca Pública en el siglo XIX. Recuperado de la web www.maltalibrary.gov.mt⁷

6 [Consulta: 30 de marzo de 2021].

7 [Consulta: 30 de marzo de 2021].

el 24 de julio de 1891 en una carta publicada en un periódico local: «In Malta such treasures [on the former history of these islands] are not only regarded with indifference, but when found, they are absolutely neglected and are allowed to be either dispersed into the collections of private individuals, and foreign museums, or else they are relegated to some unsavory room»⁸. El académico inglés subrayó, por lo tanto, cómo las colecciones privadas fueron la primera ubicación posible de las obras existentes o encontradas en Malta, lamentando la falta de una institución museística nacional que pudiera gestionar un patrimonio tan vasto para una isla tan pequeña. Este mismo escenario lo confirman también los eruditos locales, *in primis* Antonio Annetto Caruana quien –compilando varios informes sobre las antigüedades descubiertas en la isla (tanto aquellas en manos públicas como aquellas en manos de particulares)– denunció, entre otras cosas, la salida de muchas antigüedades al extranjero (Caruana, 1882: 45) y la codicia de algunos particulares que decidían quedarse con los objetos encontrados en sus propiedades en lugar de depositarlos en el Gabinete de la Biblioteca Pública (Caruana, 1882: 90).

A pesar de la fundación del primer Museo Nacional de Arqueología en 1903-1905⁹, la situación siguió casi inalterada, hasta el punto de que Albert Mayr –el más importante estudioso de las tumbas maltesas de la antigüedad– cerrando su trabajo seminal (*Die Altchristlichen Begräbnisstätten auf Malta*) con un breve repaso de los objetos encontrados en los hipogeos de la isla y vistos por él en diversas colecciones, afirmó haber visto la mayoría de las piezas descritas en casas de particulares (Mayr, 1901: 383-384).

Los siglos XX y XXI y el caso del Cathedral Museum de Mdina

La colección de antigüedades de Giovanni Francesco Abela inaugura, por lo tanto, en Malta una temporada de la historia del coleccionismo fenicio-púnico y prerromano que –a pesar de algunas modificaciones dictadas por el cambio del escenario cultural y político– mantendrá sus características principales hasta la mitad del siglo XX. De hecho, es solo a partir de este momento cuando pequeños núcleos de colecciones particulares empiezan a entrar en las colecciones de los museos de la isla. Ya que el caso del Museo de La Valetta y de sus adquisiciones en los últimos siglos ha sido tratado en distintos estudios (Delia, 2011: 575-577), nos centraremos aquí en presentar el caso del Cathedral Museum de Mdina, una institución que se ha beneficiado, a partir de finales del siglo XX, de donaciones diferentes para acrecentar y enriquecer las filas de su patrimonio.

Como todas las catedrales europeas a partir del siglo XV, también la de Mdina –primera capital de Malta– guardaba en su sacristía un tesoro, es decir una colección de materiales litúrgicos e históricos valiosos. A lo largo de los siglos, a este núcleo se fueron añadiendo diferentes materiales, algunos de los cuales de carácter arqueológico. La constitución del verdadero y propio Museo de la Catedral (hoy alojado al lado de la catedral, en un espléndido palacio de estilo típico maltés del siglo XVIII) (fig. 6) se remonta solo a 1897, año en el que se fecha el primer plan para convertirlo en museo. A pesar de que la fundación y la inauguración oficial del Museo tuvieron que esperar hasta 1969¹⁰, es a partir de 1897 cuando diferentes colecciones particulares empezaron a ingresar en el Cathedral Museum. Como se ha señalado anteriormente, fue este un contexto de vibrante fervor en la isla: la fundación de la Sociedad de Arqueología, Historia y Ciencias Naturales en 1865 había marcado un antes y un después en el panorama de los estudios anticuarios, promocionando la aplicación de un control sobre las excavaciones realizadas. Desde 1897 el Cathedral Museum –además de ser el lugar de conservación de los tesoros del episcopado local– se convirtió también en receptor de

8 COOKE, 1891 en DELIA, 2011: 579.

9 DELIA, 2011: 576-578. En este museo confluyen las antigüedades de la colección de Abela.

10 Efectivamente, a partir de la década de los setenta, se registra el nacimiento de diferentes museos en el área de Mdina y de su suburbio, Rabat. Entre estos, se señala el Museo Arqueológico de la Catedral de Sta. Agata: CAMILLERI, 1994.



Fig. 6. El Cathedral Museum de Mdina (Malta).

numerosas donaciones de colecciones privadas de gran valor¹¹, tanto de bellas artes¹² como de material arqueológico. En el siglo xx, por ejemplo, entre las muchas donaciones de grupos sueltos de antigüedades prerromanas¹³, hay que destacar la adquisición, por parte del Museo, de los objetos arqueológicos pertenecientes a la colección de la familia Bonavita. Esta colección, conservada por el juez Vincenzo Bonavita desde principios del siglo xx en la villa familiar, fue donada por el heredero, Roger Vella Bonavita, al Museo Catedralicio en la década de 1980¹⁴.

La última adquisición en orden cronológico del Cathedral Museum es la que ha donado John Bugeja Caruana y que ha empezado su proceso de entrada en el Museo en 2018. La colección se compone fundamentalmente de los cuadros, muebles, monedas y platería que John Bugeja Caruana, conocido en la isla principalmente por su increíble pinacoteca, ha recogido a lo largo de su vida. Sin embargo, al final de esta gran donación, en el verano de 2020, Bugeja Caruana también ha entregado al Museo numerosos objetos arqueológicos¹⁵. El número de antigüedades depositadas en el Museo hasta la fecha asciende a 131, adquiridas por el coleccionista en varias etapas y de dos maneras: herencia familiar (identificable gracias al testimonio oral del coleccionista y a algunas de sus descripciones en papel) y compras en casas de subastas de la isla según los criterios principales de la estética (en particular, la linealidad de las formas y los perfiles) y la integridad del objeto. El primer lote de objetos arqueológicos adquiridos directamente por John Bugeja Caruana consiste en artículos comprados en la gran subasta de los objetos de los coleccionistas Victor Curmi y su esposa, que tuvo lugar en la Belgravia Auction Gallery de St. Julian's en 1995. La segunda gran venta de la que proce-

11 Todos los benefactores privados son recordados en una placa en la entrada del Museo.

12 Recordemos respectivamente en 1992 la increíble colección de pinturas de John A. Cauchi y la gran colección de platería de tradición local del congresista Jimmy Farrugia, donada en 2008.

13 Entre ellos hay sobre todo los materiales romano-púnicos encontrados cerca de Luqa y donados por Mons. S. Grima en 1914; dos hallazgos romanos de origen desconocido procedentes del legado del coleccionista H. C. Busuttill en 1954; el grupo de objetos funerarios donados por el Sr. Briffa Brincat en 1996-1997: SAGONA, 2003: 35-37.

14 La colección había sido depauperada a raíz de circunstancias familiares de diversa índole que provocaron, a lo largo del tiempo, pérdidas de objetos, véase SAGONA, 2003: 34-35.

15 Toda la colección arqueológica de John Bugeja Caruana está siendo estudiada y publicada por C. Cecalupo, con la colaboración de C. M. Mauro y otros estudiosos.

den la mayor parte de las piezas antiguas proviene de tres subastas diferentes de la casa R&J Gingell Littlejohn en Sliema entre septiembre de 2014 y enero de 2015, cuya colección de procedencia sigue embargada y solo se dará a conocer en 2025. Casi todos los hallazgos de edad antigua¹⁶ proceden de contextos funerarios malteses del periodo púnico y romano-púnico (siglos VIII-II a. C.).

Conclusiones

La historia del coleccionismo maltés de arte y arqueología se ha caracterizado siempre por un panorama marcadamente privado, en el que a menudo se encuentran grandes colecciones de material variado e incluso muy valioso en domicilios particulares, tanto de coleccionistas individuales como de patrimonios familiares de larga tradición. La etapa de las colecciones particulares de antigüedades en Malta se inaugura con la colección de Giovanni Francesco Abela en el siglo XVII. Sin embargo, esta situación se prolonga hasta un periodo bastante reciente, ya que al menos hasta principios del siglo XX las grandes colecciones de antigüedades permanecen en manos de particulares. Es a partir sobre todo de este momento que un número siempre creciente de repertorios ingresa en los distintos museos de la isla, sin que esto ponga del todo fin a las propiedades particulares. En este contexto tan ajetreado, el Cathedral Museum de Mdina se configura como uno de los principales receptores de estas donaciones, ya que desde 1897 continúa a adscribir a su patrimonio numerosas colecciones particulares. En este sentido, este Museo representa un claro ejemplo de cómo la recuperación del patrimonio cultural disperso entre anticuarios y coleccionistas es un proceso todavía vivo e *in fieri* en la isla de Malta.

¹⁶ Con algunas excepciones de cronología variable para las que se hace referencia a CECALUPO (en prensa).

Bibliografía

- ABELA, G. F. (1647): *Della Descrittione di Malta isola nel mare Siciliano con le sue antichità ed altre notizie, libri quattro*. Malta: Bonacota.
- BONANNO, A. (2008): «Insularity and Isolation: Malta & Sicily in Prehistory», *Malta in the Hybleans, the Hybleans in Malta*. Edición de Anthony Bonanno y Pietro Militello. Palermo: Officina di Studi Medievali, pp. 27-37.
- BRIFFA, J. M., y SAGONA, C. (2017): *Catalogue of Artefacts from Malta in the British Museum*. Oxford: Archaeopress.
- BUGEJA, A. (2011): «An Outline of Developments in Maltese Archaeology during the Nineteenth Century», *Melita Historica*, vol. XV, n.º 4, pp. 351-366.
- CAMILLERI, V. J. (1994): *St. Agatha's Museum. Rabat-Malta G.C.* Malta: MSSP.
- CARUANA, A. A. (1882): *Report on the Phoenician and Roman Antiquities in the Group of the Islands of Malta*. Malta: Government Printing Office.
- CECALUPO, C. (2020): *Giovanni Francesco Abela. Work, private collection and birth of Christian archaeology in Malta*. Roma: Quasar.
- (en prensa): *Cathedral Museum of Mdina (Malta). Catalogue of the archaeological collection of Dr. John Bugeja Caruana*. Roma: CNR.
- CIANTAR, G. A. (1772): *Malta illustrata, corretta, accresciuta e continovata dal conte Giovannantonio Ciantar*, 1-2. Malta: Mallia.
- COOKE, J. H. (1891): «Wanted-A Museum for Malta», *Malta Times and United Service Gazette*, 24-07-1891.
- DELIA, R. (2011): «National Museum in Malta», *Building national museum in Europe 1750-2012. Eu-NaMus, European National Museums: Identity Politics, the Uses of the Past and the European Citizen*. Edición de Peter Aronsson y Gabriella Elgenius. Linköping: University Electronic Press, pp. 567-593.
- DÍAZ-ANDREU, M.; MORA, G., y CORTADELLA, J. (eds.) (2009): *Diccionario Histórico de la Arqueología en España*. Madrid: Marcial Pons.
- MAURO, C. M. (2014): «Las rutas fenicias por el Mediterráneo en el periodo arcaico (siglos IX-VII a. C.)», *Arqueoweb*, n.º 15, pp. 33-55.
- MAYR, A. (1901): «Die Altchristlichen Begräbnisstätten auf Malta», *Römische Quartalschrift*, n.º 15, pt. II, pp. 352-384.
- SAGONA, C. (2003): *Punic Antiquities of Malta and other Ancient Artefacts Held in Ecclesiastic and Private Collections* (Ancient Near Eastern Studies Supplement, 10). Louvain: Peeters.
- VELLA, N. C. (2013): «Legislating, protecting, knowing: legal issues and cultural heritage in the Maltese Archipelago», *Protecting the Cultural and Archaeological Heritage of the Mediterranean Region: Legal Issues*. Edición de Vassos Karageorghis y Charalambos Bakirtzis. Nicosia: Foundation Leventis, pp. 87-106.
- (2019): «I Fenici a Malta», *Carthago. Il mito immortale*. Edición de Alfonsina Russo, F. Guarneri, Paolo Xella y José A. Zamora Lòpez. Milano: Electa, pp. 59-61.
- VELLA, T. (2012): *The paintings of the Order of St John in Malta: Hospitaller art collections and patronage from the late fifteenth century to the eighteenth century*. Tesis doctoral inédita, University of Malta.